

EL TRABAJO ES ADORACIÓN

Entre las leyes de Bahá'u'lláh existe aquella que ordena que todo el mundo debe trabajar. Es un pecado mendigar o ser ocioso en la vida Y por consiguiente está prohibido en la Fe bahá'í. El trabajo es obligatorio para todos en esta Causa, y cuando está hecho en el espíritu de servicio a los pueblos del mundo, llega a ser una forma de adoración para los bahá'ís.

Bahá'u'lláh dice:

"Se ha ordenado a cada uno de vosotros que os dediquéis a alguna ocupación. Ya sea arte, oficio u otra cosa. Hemos hecho que ésta, vuestra ocupación, sea idéntica a la adoración de Dios, el Verdadero. Reflexionar, oh pueblo, sobre la misericordia de Dios y sobre Sus favores, y dadle gracias mañana y noche".

'Abdu'l-Bahá explica además:

"En la Causa Bahá'í, las artes, las ciencias, los oficios son considerados formas de adoración. El hombre que hace un pedazo de papel lo mejor que le es posible, concienzudamente, concentrando toda su habilidad para perfeccionarlo. Está alabando a Dios. Brevemente, todo esfuerzo que el hombre despliega desde el fondo de su corazón, es devoción a Dios, si obra impulsado por los más altos motivos y el deseo de servir a la humanidad.

Esto es devoción a Dios: servir a la humanidad y socorrer a los necesitados. Servicio es oración. Un médico que atiende a los enfermos con bondad, con ternura, libre de prejuicios y creyendo en la solidaridad humana, está alabando a Dios".

¡El trabajo es adoración! ¡El servicio es adoración! Esta es una ley maravillosa.

Cuando queremos adorar a Dios, debemos hacerlo con alegría y sinceridad. Los bahá'ís creen que el agricultor quien está cultivando la tierra en beneficio propio y de los demás, está adorando a Dios. El carpintero quien está haciendo una puerta para la casa de alguien, o el sastre quien está cosiendo un vestido y tratando de emplear toda su habilidad en hacerlo bello para que alguien goce de ello, está alabando a Dios.

Así vemos que, con la bendición de Bahá'u'lláh, en cualquier campo puede hacerse un templo de Dios, cada taller una casa de adoración. Por consiguiente, para el bahá'í su trabajo, por difícil que sea su ocupación, llega a ser una ocupación agradable porque por medio de ella él puede adorar a Dios. Y un bahá'í puede

desempeñar su trabajo con la misma felicidad, sinceridad y honradez con que él hace sus oraciones.

Un asceta que vive en una cueva o en el corazón de la selva, está dispuesto a hacer toda clase de penitencia porque él siente que al hacerlo él está adorando a Dios. Bahá'u'lláh ha dicho que se terminó la edad del asceticismo y de monjes. En cambio, Él ha colocado toda clase de trabajo al nivel de la adoración de Dios. Ya no consideraremos fatigoso el trabajo cuando lo estimamos una oración y lo hacemos con devoción.

Renunciar al mundo y vivir una vida solitaria no se considera meritorio en nuestra Fe. Es por eso que los bahá'ís no tienen ni monjes ni ascetas entre ellos.

Bahá'u'lláh dice:

"Oh pueblos de la tierra! Una vida solitaria y una disciplina severa no reciben la aprobación de Dios. Los poseedores de percepción y conocimiento deben investigar los medios que conducen al gozo y a la fragancia. Tales prácticas proceden de los lomos de la superstición y de la matriz de la fantasía, y no son dignos de la gente del conocimiento. Algunas gentes del pasado moraban en las cuevas de las montañas, y otras frecuentaban las tumbas durante la noche. Decid: Escuchad el consejo de este Oprimido. Abandonad aquello que tenéis, y adheríos a aquello que el Consejero fidedigno os manda. No os privéis de aquello que fue creado para vosotros".

Que adoremos a Dios en nuestros campos y nuestros talleres. Que Le alabemos por medio del trabajo continuo y concienzudo. Que ofrezcamos nuestras oraciones sinceras a nuestro Creador mediante nuestro servicio a la humanidad. Que recordemos esta ley de Dios para esta Época:

"No perdáis vuestro tiempo en el ocio y la indolencia, y ocupaos en aquello que pueda beneficiaros a vosotros y a vuestros semejantes. Así se ha decretado en esta Tablilla, desde el Horizonte de donde el Sol de la Sabiduría y la Divina Declaración está brillando. Los hombres más despreciables ante Dios son aquellos que se sientan y piden. As de la cuerda de los recursos, confiando en Dios, la Causa de las Causas. Cada alma quien se ocupa en un arte o un oficio...esto será considerado como un acto de adoración ante Dios. ¡Verdaderamente, esto no procede de ninguna otra fuente sino de Su gran y abundante favor."
